

¡y ahora es preciso que rija la imperiosa ley de la necesidad.

El carácter nacional no permite usar con los franceses mas que de esta ley, y no de la de represalias. V. E. me obliga á expresar verdades que deben serle amargas. ¿Qué derecho tiene á exigir cumplimientos imposibles de una capitulación, un ejército que ha entrado en España publicando íntima alianza y unión, ha aprisionado nuestro Rey y su Real familia, saqueado sus palacios, asesinado y robado sus vasallos, destruido sus pueblos y quitándole su corona? Si V. E. no quiere atraerse mas y mas la justa indignación de los pueblos, que tanto trabajo por reprimir, dexese de semejantes intolerables alegatos, y procure por su conducta y conformidad mitigar la viva sensación de los horrores que recientemente ha cometido en Córdoba. Crea V. E. bien seguramente, que mi objeto, haciéndole esta advertencia, no es otro que su propio bien: el vulgo irreflexivo solo piensa en pagar el mal con el mal, sin apreciar las circunstancias; y yo no puedo dexar de hacer responsable á V. E. de los resultados funestos que pueda tener su repugnancia á lo que no puede dexar de ser.

Las disposiciones dadas por mí á D. Juan Creagh, y comunicadas á V. E. son las mismas de la Junta Suprema; y ademas son indispensables en las circunstancias: el retardar su execucion alarma los pueblos, y atrae inconvenientes: ya el expresado Creagh me dá parte de un accidente que me entra en sumo cuidado. ¿Qué estímulo para el populacho saber que un solo soldado llevaba dos mil ciento y ochenta libras tornesas?

Es quanto tengo que responder al oficio de V. E., y espero que ésta sea mi última contestación á cerca de estos puntos. Quedando de otra parte deseoso de compacerle, pues es su afecto y seguro servidor Q. S. M. B.

Cádiz 10 de Agosto de 1808.

Reimpreso en Buenos Ayres. Imprenta de Niños Expósitos.



Spain. - Misc. Off. - Pub. (8)

GAZETA DE MADRID

del 26 de Agosto de 1808.

ENTRADA TRIUNFANTE DEL GENERAL CASTAÑOS Y SU EJERCITO en Madrid.

El día 23 á las 9 de la mañana entró en esta corte el cuerpo de reserva del ejército de Andalucía con su Comandante el Excmo. Sr. D. Manuel de la Peña, y los Mariscales de campo D. Narciso Depedro Marques de Otelo, y D. Joseph Augusto Laporta destinados á ella, y á su frente el Capitan General de aquel ejército el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños. No es posible explicar con palabras la celebridad de la entrada de estas tropas tan grande y tan colmada. En vano apuraremos las expresiones con que se puede pintar el júbilo, la alegría, la admiración y el reconocimiento, porque todas serian pocas, baxas y mezquinas para dar alguna idea aunque pequeña de los diversos afectos que unidamente experimentaba el pueblo de Madrid. Y por esto, y por no ofender la excesiva modestia del Sr. Castaños nos reduciremos á la sencilla relacion del modo con que entraron sus tropas. Las del ejército de Valencia y Murcia con su insigne general el Excmo. Sr. D. Pedro Gonzalez de Llamas se apostaron en el paseo del Prado para esperar y recibir á sus caros hermanos, hijos de la madre España, los aguerridos soldados del ejército de Andalucía. Entretanto que estos llegaban, el inmenso pueblo, grandes, medianos y pequeños que habian acudido á celebrar tan dichoso día, se complacian en revistar aquellas tropas, que pocos dias antes habian causado su admiración y aclamaciones, que en este acto fueron repetidas. Llega por fin á la puerta de Atocha el Sr. Gas-

taños, acompañado del Excmo. Sr. D. Andrés Miñano, vocal de la suprema junta de Sevilla, del mariscal de campo D. Tomas Moreno, primer ayudante general del exercito, de los demas oficiales de su estado mayor, y de un amigo verdadero y leal de la nacion española, del noble y generoso ingles el coronel Witingan; y sin que fuesen bastantes para detener al Sr. general las aclamaciones y los impacientes deseos de la multitud que anhelaba verle, se dirige al santuario de Nra. Sra. de Atocha, y con aquella humildad heroyca con que se postro en Sevilla ante el sepulcro de nuestro Santo Rey Fernando III y le ofreció y presentó la corona del glorioso triunfo de Bailen, se humilló à los pies de aquella sagrada imagen, y le hizo una devota y fervorosa oracion, Concluida esta, vuelve à incorporarse con sus tropas y comienzan à marchar, y de repente se pobló el ayre del estruendo y ruido del cañon, del penetrante sonido de las campanas, de la magestuosa armonia de las músicas militares, y de los confusos ecos de las voces y griteria del pueblo, que como iban pasando el general, los comandantes, los xefes y soldados, repetia sin interrupcion vivas y aclamaciones. Unos decian viva Castaños, otros viva el vencedor del orgulloso Dupont; y todos vivan los valientes soldados del exercito de Andalucia.

El de Valencia y Murcia iba adelante, y se dirigio en medio de grandes aplausos por la calle de Alcalá à la Mayor, en donde y junto à las casas consistoriales habia levantado la villa de Madrid para la entrada de las tropas un arco triunfal, de sencilla, pero elegante y magestuosa arquitectura, adornado de coronas de laurel y de varios trofeos militares, con sus inscripciones relativas à las victorias alcanzadas sobre los fieros franceses por los exercitos de nuestras illustres provincias, y à la memoria de los esforzados guerreros que han fallecido en defensa de la amada patria. Entraron los soldados por el arco destinado à manifestar sus triunfos y la gratitud de



Madrid, y continuaron su marcha à la plaza del triste y solitario Pálacio, al qual una traidora y alevosa mano ha privado de la presencia de nuestro Rey Fernando VII, esperanza y delicias de sus leales vasallos, y en ella hicieron los honores debidos à su real Persona.

Por la Carrera de S. Gerónimo marchó el exercito de Andalucia, en el qual venia entre otros el regimiento de Africa, su antiguo coronel y actual Patriarca de Indias el Excmo. Sr. D. Pedro de Silva, para aumentar la solemnidad de la entrada, y acreditar su amor al cuerpo que tan dignamente habia mandado, se puso al frente de él, y con el coronel actual dirigió la marcha. A cada paso crecian las tiernas demostraciones de alegria, acompañadas de abundantes lagrimas, y subian de todo punto al reparar que los despojos, pobres en sí, pero de inestimable precio, cogidos à los soberbios franceses en la memorable victoria de Bailen; adornaban à nuestros valerosos soldados. Qual llevaba el uniforme entero para acreditar sin replica que habia despojado de él y de la vida à su enemigo: muchos traian los sombreros engalonados con los plumages franceses; algunos honraban sus hombros y manos con fusiles, espadas y sables que algun dia se habian cargado y afilado contra los españoles; otros se preciaban de ir montados en caballos rabones, indicio de haber sido de los ponderados coraceros; y eran muy pocos los que no se condecoraban con alguna insignia de la victoria. Hasta los formidables cañones y tren de artilleria tomados à aquellos franceses, que se decian invencibles, y dexaron de serlo à vista de nuestro esclarecido general Castaños, que acompañaban la marcha de las tropas, aumentaban el júbilo del pueblo. Aquel miraba con indecible entusiasmo al general, comandantes, xefes y soldados, y veia pintados en sus rostros el gozo y el contento por habernos libertado de nuestros indignos opresores, y con sola esta satisfaccion se daban por pagados de los trabajos y penalidades de la guerra. Manifestaban

ademas un eficaz deseo de exterminar al infame Napoleon y á los iniquos executores de sus perfidias y maldades.

Seguia la tropa su marcha, y seguiala el pueblo alborozado y mezclado con ella, pero quando llegó al arco triunfal, le dexó libre y expedito el paso, no atreviéndose á disfrutar una honra que solo merecian los soldados vencedores. Llegó á Palacio, y repitió los mismos honores que el exercito de Valencia y Murcia habia hecho á la memoria y nombre de nuestro dulcísimo Soberano.

Pueblo de Madrid, aprende el camino de la inmortalidad, que te muestran esos soldados valientes, y como ahora sigues sus pasos para colmarlos de aclamaciones, siguelos tambien en el campo de Marte: vé apelear por la religion, por la patria, por el Rey, por tus hijos, mugeres y parientes, que han estado puestos en una indigna y gravosísima servidumbre.

Noticia sacada del correo politico y literario de Salamanca del Martes 13 de Setiembre de 1808.

El Excmo. Sr. Capitan General de esta plaza de Cadiz ha mandado fixar el siguiente aviso.

Por expreso que acábo de recibir de la junta suprema de gobierno de Sevilla, se me dá la agradable noticia de que el exercito frances de Portugal, despues de 12 horas de combate con los exercitos conuinados, en que perdieron 3800 hombres con el general Laborde, habia capitulado el 21 del corriente, y entregado el general Junot su espada en el campo de batalla; lo que se anuncia al público para su satisfaccion. Cadiz 29 de Agosto de 1808.== Morla.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.

Spain [Misc Off Publ]

GAZETA EXTRAORDINARIA DE MADRID
del miércoles 14 de Setiembre de 1808. (9)

ESPAÑA. Oviedo 5 de Setiembre.

Acabamos de recibir la gazeta extraordinaria de Londres de 24 de agosto, que contiene copia de los partes dados al almirantazgo por el sub almirante Keats, con fecha del 13, á bordo del *Soberbio*, en la isla de Sproe en el gran Belt, cuyo contenido es como sigue: "Tengo el honor de remitir adjunta copia de mis cartas al vice almirante sir James Saumarez, relativa al embarco de una gran porcion del exercito español que servia en esta parte de Europa; suceso debido tanto al honor, patriotismo y talento de sus dignos xefes, como á la asistencia y proteccion que yo debia darles, según las ordenes de su señoria. Si el tiempo está bueno espero desembarcar hoy la mayor parte en la isla de Langeland, en donde ya hay un puesto de 2500 hombres." En otro posterior, pero de la misma fecha, dice que todas las tropas españolas embarcadas en Niborg, desembarcarian aquella tarde en Langeland.

Con estos officios remite copia de lo que escribió á la oficialidad española con fecha del 5; al Excmo. Sr. marques de la Romana con fecha de 7 y 9; al gobernador de la ciudad de Niborg con las de 9 y 10, y al vice almirante sir James Saumarez con la del 11.

En la primera comunica á los oficiales españoles que está encargado del gobierno británico para acordar con los comandantes de las tropas las medidas necesarias para proteger su retirada á un sitio en que esten seguras hasta que lleguen los transportes que las han de volver á España; así como tambien las provisiones que se necesiten, y que espera con brevedad. Para esto quisiera que las tropas se retirasen á unas de las islas del Belt; pero como esta es una medida de mucho peso, es preciso conciliar los intereses de las que estan en Jutland y Zealand con las que estan en Funen y Langeland, y por lo mis-